

Leopoldo Lugones dantista

Mariano Pérez Carrasco

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad de Buenos Aires
mperezcarrasco78@yahoo.com



Resumen

Este artículo aborda un caso poco estudiado de la recepción de Dante en la literatura argentina. En 1916 Leopoldo Lugones publica un largo ensayo titulado *El payador*, cuyo principal objetivo era brindar una justificación a la vez histórica y filosófica de la existencia de una raza argentina, entendida – en sentido positivista decimonónico – como el soporte ontológico de la nación. Según Lugones, durante la Conquista la civilización comenzó una lenta migración desde Europa a América, que dio lugar a una nueva raza cuyo prototipo era el “gaucho” argentino. Desde el punto de vista de la teoría lugoniana de una *translatio* de la civilización – i.e., a la vez del poder (*imperium*) y de la cultura (*studium*) – los “gauchos” pertenecían a una serie que iba de Homero a Dante, y de Dante a José Hernández, el autor del *Martín Fierro*. Este artículo estudia el modo en que Lugones lee a Dante en el marco historiográfico de su teoría de una *translatio* argentina.

Palabras clave: Leopoldo Lugones; Dante; *translatio imperii et studii*; literatura argentina; filosofía argentina.

Abstract

This paper examines a hardly studied case of the reception of Dante in Argentine literature. In 1916 Leopoldo Lugones published a long essay entitled *El payador* (Argentine Spanish for “troubadour”) the aim of which was to provide a historical and philosophical rationale for the existence of an Argentine race – understood in a nineteenth-century positivistic way as the ontological bearer of the nation – that was seen as the final result of the European civilization. According to Lugones, during the Conquista the civilization began a slow migration from Europe to America that ended in the creation of a new race which prototype was the Argentine “gaucho”. From the standpoint of Lugones’ theory of the *translatio* of a civilization (where both power (*imperium*) and culture (*studium*) migrate), the “gauchos” belonged to a series that went from Homer to Dante, and from Dante to José Hernández, the author of *Martín Fierro*. This paper studies the way in which Lugones reads Dante within the historiographical frame of the theory of an Argentine *translatio*.

Keywords: Leopoldo Lugones; Dante; *translatio imperii et studii*; Argentine literature; Argentine philosophy.

Junto con la traducción y comentario de la *Commedia* de Bartolomé Mitre (1894), el brevísimo volumen *De Francesca a Beatrice* de Victoria Ocampo (1924), y la conferencia sobre “La gloria de Dante” pronunciada por Paul Groussac en 1921, la lectura de Dante que Leopoldo Lugones llevó a cabo en las primeras décadas del siglo XX constituye el inicio de los estudios dantescos en la Argentina. Pero mientras que en los otros casos el interés por la obra dantesca era eminentemente literario, Lugones interpreta a Dante en el marco de una narración historiográfica que busca demostrar que gracias a la Conquista se ha producido una *translatio* de la civilización desde Europa hacia América Latina. Tanto en sus ensayos específicamente dedicados a Dante, cuanto en su obra magna, *El payador*, Lugones construye una original filosofía de la historia en la que, como veremos, Dante ocupa un lugar central. Luego de estudiar la recepción propiamente literaria de la obra de Dante en Lugones (§ 1), este artículo expone su teoría de una *translatio* argentina, es decir, aquella filosofía de la historia (§ 2) que asigna a Dante un lugar de privilegio en el tránsito de la civilización occidental hacia América Latina (§ 3). Cierran el artículo unas conclusiones sobre el sentido histórico de Lugones y su idea de una *translatio* argentina (§ 4).

I

Al igual que la mayoría de los intérpretes latinoamericanos de Dante, también Lugones ha llevado a cabo, en principio, una lectura lúdica, hedonista y creativa.¹ Ya en 1909 cerraba uno de sus libros más importantes, *Lunario sentimental*,

1. La recepción de Dante en América Latina ha sido de naturaleza esencialmente literaria y extra académica. Mientras que el interés de algunos escritores estadounidenses por la obra de Dante, unido al hecho determinante de la emigración de importantes estudiosos europeos a los Estados Unidos, acabó dando lugar a una tradición norteamericana de estudios dantescos cuya relevancia en términos científicos es hoy insoslayable, en América Latina no fue sino hasta fecha muy reciente que pudo efectuarse ese tránsito de un modo de lectura en gran medida lúdico, hedonista, creativo, a otro más sistemático, de naturaleza académica. Desde los argentinos Bartolomé Mitre, Leopoldo Lugones, Victoria Ocampo, Leopoldo Marechal y Jorge Luis Borges, hasta los mexicanos Manuel Gutiérrez Nájera y Octavio Paz, el chileno Raúl Zurita o los brasileros Machado de Assis y Haroldo de Campos, entre otros autores que “hanno sfruttato l'opera dantesca quale ipotesto delle loro creazioni letterarie” (Arquès Corominas 2011: 121), la lectura latinoamericana de Dante tendió a ser, en efecto, una apropiación creativa. Sobre las modalidades de recepción de Dante en América Latina, véase Bottiglieri-Colque (2007), Puccini (1992), Bottiglieri (2011), Cervera Salinas (2006). Para el caso específico de la Argentina, Marani (1983). Con especial atención a Victoria Ocampo, y con una buena reconstrucción del dantismo argentino, Arquès Corominas (2012). Para el caso de Borges, Fernández Speier (2013). Lino Pertile dedicó a la recepción latinoamericana de la obra dantesca la conferencia de cierre del coloquio “El Renacimiento italiano desde América Latina”, organizado por I Tatti – The Harvard University Center for Italian Renaissance Studies y la Universidad Nacional de México, Oaxaca 22 - 24 de abril de 2015. En este enlace se puede visualizar la conferencia: <http://itatti.harvard.edu/news/speakers-announced-mexico-conference-april-2014>.

con el relato “Francesca”, en el que reescribe el célebre episodio del *Inferno*. Ese relato es probablemente el texto de Lugones que más atrajo la atención de los dantistas, tal vez porque con él “Lugones inaugura quella riscrittura (o meglio quella decostruzione) del canto 5 dell’*Inferno* che avrà successo in tutto il secolo XX” en América Latina (Bottiglieri 2011: 353). Desde 1907 Lugones había publicado en *Caras y caretas* una serie de micro relatos, luego compilados en el libro *Filosoficula* (1924). Si el cuento “Francesca” constituye una referencia obligatoria de todo estudio sobre la recepción argentina de Dante, las dos narraciones de tema dantesco incluidas en *Filosoficula* han recibido escasa atención por parte de la crítica. Al igual que en “Francesca”, también aquí Lugones utiliza libremente temas y personajes dantescos. El primero de estos relatos, “La desventura idealista”, presenta un breve diálogo entre Rémy de Gourmont, apenas muerto, y Pedro Abelardo, que le hace de cicerone en su primer paseo por el infierno. A través de las palabras de un escéptico Abelardo, Lugones reinterpreta el mito de Beatriz, y coloca a ella y a Dante en el infierno (Lugones 2013: 131-132). Publicado originalmente en una revista popular (*Caras y caretas*, 17 de mayo de 1924), el texto presenta una lectura irónica del mito central de la poesía dantesca. Beatriz aquí tiene un carácter neutro (“no era ni fea ni linda, ni inteligente ni tonta”), sobre el cual el poeta proyecta sus propias cualidades. La belleza de Beatriz es en verdad la belleza creada por Dante, quien se habría vaciado en esta gratuita donación de belleza (un “tesoro inútil”) y de gloria a su amada indiferente. Este Dante de Lugones es – como el mismo Lugones – un suicida; y su Beatriz, una vanidosa. En el infierno, el malentendido de ese amor no correspondido se perpetúa. La belleza de la poesía dantesca ha rodeado a Beatriz de una gloria que ella cree erróneamente efecto de su propia hermosura. Ahora, en la verdadera muerte más aún que en la ilusoria vida, el desdén de Beatriz hacia Dante permanece eterno. Éste es el castigo por haber confundido a la mujer – ni bella ni fea, ni inteligente ni tonta – con el ideal. En esa confusión consiste “la desventura idealista” señalada en el título.²

También dedicado a la figura de Beatriz, y en la atmósfera de una interpretación libre de la *Vita nuova*, el relato “La creación de los ángeles” (Lugones

2. Reproduzco el texto respetando la acentuación original:

«Cuando Rémy de Gourmont dio su primer paseo por el infierno, en compañía de Abelardo, llamó la atención una mujer hermosa y ensimismada, que parecía lejana cual la luna poniente. – Esa, dijo Abelardo, fue una a quien amó en la tierra cierto poeta famoso, sin ser correspondido. No era linda ni fea, inteligente ni tonta; pero no supo comprender la belleza del alma enamorada. Entonces él, por medio de la poesía que le dedicó, puso en ella toda la belleza de su alma. Y así, además de aquel tesoro inútil, le dió en los tiempos la gloria. Él se quedó solamente con el dolor; y cuando no pudo más, se mató por ella.

Ahora, en el infierno a que los echaron el suicidio y la vanidad, ella, embellecida por la hermosura que él le creó, lo desdeña más, viéndose tan hermosa, y tomando la gloria que la rodea por el esplendor de su propia hermosura.»

2013: 134-135), publicado en el mismo número de *Caras y caretas*, presenta a Guido Cavalcanti salvo luego de haber expiado sus pecados en el purgatorio, que, al ascender hacia el paraíso, conversa con un joven platónico. Este joven le pregunta cómo era en realidad la Beatriz dantesca. Cavalcanti responde que Beatriz era una criatura más bien neutra: “linda [...]; pero no mejor [...] que otras doncellas de Florencia”. Entonces el joven: “¿Cómo pudo el poeta ganar el cielo con la mentira de cantarla perfecta?”. Dante no mintió, responde Cavalcanti. La imperfección de Beatriz residía en su carácter perecedero. Lo que había de eterno en ella, lo que constituía su verdad, parece haber sido menos descubierto que creado por el poeta: “La verdad es el ángel que Dante inmortalizó en ella”. El mito stilnovista de la *donna angelo* aparece aquí interpretado en clave tardorromántica: el carácter milagroso no se encuentra ya en la dama, sino en la acción creadora del poeta. La dama no tiene nada de excepcional; lo excepcional es lo que Dante pone en ella, el ángel creado por su poesía. La verdad de Beatriz es el ángel creado por Dante.³

El hecho de que en esos dos textos publicados simultáneamente y en la misma revista Dante aparezca condenado en uno y salvo en el otro, muestra el modo lúdico de lectura que mencionaba antes. Tanto el relato “Francesca” cuanto las dos narraciones incluidas en *Filosoficula* son representativos de las modalidades típicas en las que se llevó a cabo la recepción argentina de Dante en el siglo XX: por un lado, utilización lúdica y recreativa – en el doble sentido de “volver a crear” y de “entretenerse” – de los textos dantescos; por otro lado, el interés se enfoca de un modo preponderante sobre las figuras de Beatriz y de Francesca, en una atmósfera más cercana a la *Vita nuova* que a la *Commedia*. Estas dos características atraviesan los momentos más importantes de la recepción argentina de Dante.

Pero esos no son los únicos textos dantescos de Lugones, ni ciertamente los más interesantes. En 1926, en la que fuera su única novela (*El ángel de la sombra*), Lugones desarrollaría por primera vez la teoría de las “Beatrices”

3. Reproduzco el relato, respetando la ausencia de signos de interrogación de apertura del original:

«Dos siglos después de Dante, un joven platónico que había muerto en plena adoración de la *Vita nuova*, hallóse con Guido Cavalcanti a la salida del Purgatorio, donde éste acababa de expiar su noble, si bien profano amor por Mandetta la tolosana.

– Señor, le dije, puesto que para vuestra eterna gloria, merecisteis ser llamado por el Supremo Doctor en la Ciencia de Amar, el primero de sus amigos, satisfaced, os lo imploro, la única insaciable curiosidad de mi existencia: decidme cómo era Beatriz.

– Beatriz como ser corporal? La Bice Portinari? Una linda criatura, por cierto; pero no mejor, a fe mía, que otras doncellas de Florencia.

– Figurábamelo así, y esta es la angustia de mi alma. Cómo pudo el poeta ganar el cielo con la mentira de cantarla perfecta?

– Mentira? Lo único falso que había en ella, al ser, por imperfecto, lo perecedero, era aquello que le faltaba para alcanzar la perfección. La verdad es el ángel que Dante inmortalizó en ella.»

(presumiblemente inspirada en la obra de Robert de Labrousse, *Autour de Dante. Les Béatrices*, Auguste Picard Éditeur, Paris, 1900), esto es, la idea de que existen ángeles de adoración (amados) y ángeles de sacrificio (amantes), encarnados en mujeres. Esa teoría sería desarrollada de un modo sistemático en los primeros ensayos de *El ideal caballeresco*.⁴ Publicados en volumen recién en 1999 por don Pedro Luis Barcia, *El ideal caballeresco* está compuesto por dos grupos de textos.⁵ Por un lado, un conjunto de cuatro ensayos agrupados en dos bilogías (la primera sobre “La doctrina de Perfecto Amor en la *Vita Nuova*”, que contiene los ensayos “El Perfecto Amor”, y “La *Vida Nueva*”; la segunda sobre “Las Beatrices”, que contiene los ensayos “El amor heroico” y “El dominio de sus gracias”). Por otro lado, la trilogía sobre “El helenismo en la caballería andante” (con los ensayos “La andanza épica”, “La épica cristiana” y “La Cristiandad épica”). Esta afinidad entre exégesis dantesca e interpretación del helenismo en clave de la teoría de la *translatio* es decisiva en el pensamiento de Lugones, y constituye la marca más original de su interpretación de Dante. Este conjunto de textos ha sido escasamente transitado por la crítica. Se trata de ensayos eruditos en los que Lugones abandona la perspectiva lúdica y recreativa y se propone llevar a cabo una interpretación original del pensamiento dantesco, recurriendo a una amplia bibliografía secundaria e identificando fuentes clásicas y medievales.⁶ El punto central de este grupo de ensayos es la interpretación de Dante en el marco de un relato historiográfico

4. En el ensayo “El Perfecto Amor”, incluido en *El ideal caballeresco*, y dedicado al estudio del amor cortés, Lugones sostiene que “[t]oda beatriz era un ángel ‘de adoración’ o ‘de sacrificio’; es decir, en el primer caso, y también el más frecuente, la que consentía en ser amada sin ninguna correspondencia por su parte; y en el segundo, la que daba a su amor la vida entera, sin la mínima obligación para el amado [...]. Mas, la primera, conquistada a veces por el rendimiento y el heroísmo, tornábase ‘ángel de compasión’, llegando a transformarse en la segunda [...] // La Beatriz obligábase a una completa fidelidad, ya que la regeneración del Perfecto Amor, o reintegro en la unidad angélica, sólo podía efectuarse en la reserva inherente a la personalísima intimidad del estado místico. Éste es para sus teólogos, un secreto incommunicable entre el alma y Dios, que la mística profana sintió y definió lo mismo” (Lugones 1999b: 143-144).
5. El estudio preliminar “El ideal caballeresco y el legado de la cristiandad” (Lugones 1999: 97-129), a cargo del editor, constituye uno de los aportes más importantes al estudio de la presencia de Dante en Lugones. Ya Leonardo Castellani (1964: 61), había señalado la importancia de este libro póstumo en la obra de Lugones, al que considera su mejor obra en prosa.
6. En su interpretación de Dante, Lugones recurre a un corpus bibliográfico muy variado, que no deja de resultar sorprendente no sólo en el marco de la cultura porteña de los años '30, sino también en el más vasto de la cultura latinoamericana. Una enumeración exhaustiva de las obras citadas en los siete ensayos que componen *El ideal caballeresco* proporcionará una imagen fidedigna del instrumental crítico y del tipo de erudición que Lugones utiliza en su lectura de Dante. Las referencias explícitas, por lo general muy precisas, comprenden a los italianos Alessandro d'Ancona, *I precursori di Dante*, Sansoni, Firenze, 1874 y *La Vita Nuova di Dante Alighieri*, riscontrata su codici e stampe, preceduta da uno studio su Beatrice e seguita da illustrazioni per cura di Alessandro d'Ancona, Tipografia dei Fratelli Nistri, Pisa, 1872 (Lugones poseía la segunda edición, publicada en París en 1884 (nº 40.094, Sala

que, por un lado, propone a Dante como heredero de la tradición provenzal, considerada a su vez heredera directa de la civilización grecolatina, y, por otro lado, muestra cómo esa civilización habría emigrado a América con los Conquistadores: “La Conquista de América, o sea la operación que incorporó estos países a la Cristiandad, dándoles luego categoría de naciones, fue la postrera Cruzada” (Lugones 1999a: 180). Dado que, como veremos, Lugones sostiene que quienes consolidan una civilización son los poetas, ese tránsito puede ser sintetizado en tres figuras: *del aedo (Grecia) al gaucho (Argentina) a través del trovador (Provenza)*. O bien, lo que es lo mismo: *de Homero (Grecia) a José Hernández (Argentina) a través de Dante (Provenza [sic])*. A la descripción de ese movimiento está dedicado *El payador* (1916), obra íntimamente vinculada a *El ideal caballeresco*. En efecto, la perspectiva historiográfica desarrollada en el primero es continuada en los ensayos que integran el segundo, y que configuran la filosofía de la historia de Lugones – su idea de una *translatio argentinas* –, en cuyo marco viene interpretada la obra de Dante.

Lugones A-1-5, *apud* Lugones 1999: 98)); Paolo Savj-López, *Trovatori e poeti. Studi di lirica antica*, Remo Sandron Editore, Palermo, 1906; Paride Chistoni, *La seconda fase del pensiero dantesco. Periodo degli studi sui classici e filosofi antichi e sugli espositori medievali*, Raffaello Giusti Editore, Livorno, 1903; Francesco Torraca, *Le donne italiane nella poesia provenzale*, Sansoni, Firenze, 1901; Francesco Pérez, *La Beatrice svelata. Preparazione all'intelligenza di tutte le opere*, Stabilimento Tipografico di Franc. Lao, Palermo, 1865; Michele Scherillo, *La Vita Nuova di Dante*, per cura di Michele Scherillo, Hoepli, Milano 1911, de donde Lugones cita el texto en apéndice «Il nome della Beatrice amata da Dante»; Luigi Valli, *Il linguaggio segreto di Dante e dei Fedeli d'Amore*, Optima, Roma, 1^o vol. 1928, 2^o vol. 1930; Giosuè Carducci (sin referencia a la obra consultada); Ernesto Lamma, *Questioni dantesche*, Zanichelli, Bologna, 1902; Liborio Azzolina, *Il dolce stil nuovo*, Alberto Reber, Palermo, 1903; Domenico Comparetti, *Virgilio nel Medio Evo*, 2 vols., Francesco Vigo, Livorno, 1872; los franceses Robert de Laboussquette, *Autour de Dante. Les Béatrices*, Auguste Picard Éditeur, Paris, 1900; Antoine-Frédéric Ozanam, *Les poètes franciscains en Italie au treizième siècle*, avec un choix de petites fleurs de Saint François traduites de l'italien, suivis de recherches nouvelles sur les sources poétiques de la Divine comédie, 1913 [1852]; Antony Méray, *La vie au temps des cours d'amour. Croyances, usages et mœurs intimes des XI^e, XII^e et XIII^e siècles, d'après les chroniques, gestes, jeux-parties et fabliaux*, A. Claudin, Paris, 1876; Claude Fauriel, *Histoire de la poésie provençale. Cours fait à la faculté des lettres de Paris*, 2 tomes, Jules Labitte, Paris, 1846; Jean-Baptiste de La Curne de Sainte-Palaye, *Mémoires sur l'ancienne chevalerie*, avec une introduction et des notes historiques par M. Ch. Nodier, 2 vols., Girard, Paris, 1826; Gaston Paris, *Poèmes et légendes du Moyen Âge*, Société d'Édition Artistique, Paris, 1899 y *De Pseudo Turpino*, disseruit Gaston Paris, *apud* A. Frank, Parisii, 1865; Edélestand du Méril, *Poésies populaires latines antérieures au douzième siècle*, Brockhaus et Avenarius, Paris, 1843; Rémy de Gourmont, *Le latin mystique. Les poètes de l'antiphonaire et la symbolique au Moyen-Âge*, avec une Préface de J.-K. Huysmans, Mercure de France, 1892; Joseph Bédier, *Les légendes épiques. Recherches sur la formation des chansons de geste*, Tome I: Le cycle de Guillaume d'Orange, Librairie Honoré Champion, Paris, 1908; Camille Daux, *Le pèlerinage a Compostelle et la Confrérie des pèlerins de Monsieur Saint-Jacques de Moissac / Les Chansons des pèlerins de Saint-Jacques (Paroles et musique)*, Slatikine, Genève - Paris, 1891; Isaac Bloch, Émil Lévy, *Histoire de la littérature juive d'après Gustav Karpeles*, Ernest Leroux, Paris, 1901; Abel-François Villemain, *Tableau de la littérature du Moyen Âge en France, en Italie, en Espagne et en Angleterre*, I, en *Cours de littérature française*, Didier, Paris, 1850; *La Chanson de Roland*, traduit du vieux français et précédée d'une introduction par Alphonse d'Avril, Joseph Albaladejo, Paris, 1867; los españoles Miguel Asín Palacios, *La escatología musulmana*

El payador reúne y desarrolla el contenido de una serie de conferencias pronunciadas en el teatro Odeón de Buenos Aires entre el 8 y el 24 de mayo de 1913, a las que habrían concurrido el Presidente de la República en ejercicio, don Roque Sáenz Peña, y el General Julio Argentino Roca, figura clave en la constitución de la institucionalidad argentina, conquistador de la Patagonia en guerra contra los indios y dos veces Presidente de la Nación (Conil Paz 1985: 147). La obra tiene una clara intencionalidad política. En ella Lugones se propuso legitimar desde un punto de vista cultural a la nueva nación, que venía de sus festejos por el centenario de la revolución libertadora (1810) y se aprontaba a festejar el de su independencia (1816). Las conferencias desarrollaban una doble línea argumentativa – por un lado, histórica, y, por el otro, filosófico-literaria – que buscaba probar, a través de la exégesis de una obra poética hasta el momento considerada menor – el poema gauchesco *Martín Fierro* de

Maestre, Madrid, 1919; Pedro Sáinz Rodríguez, *Introducción a la historia de la literatura mística en España*, Editorial Voluntad, Madrid, 1927; Vicente Castañeda y Alcover, *Arte de blasón. Manual de heráldica*, Imprenta Clásica Española, Madrid, 1923; Marcelino Menéndez y Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles*, Tomo I, Imprenta F. Maroto e hijos, Madrid, 1880 e *Historia de la poesía castellana en la Edad Media*, Tomo I, Librería General de Victoriano Suárez, Madrid, 1913; Manuel Milá y Fontanals, *De los trovadores en España*, Obras Completas, Tomo II, Álvaro Verdaguer, Barcelona, 1889; Pedro José Pidal, *El cancionero de Juan Alfonso de Baena (siglo XV)*, ahora por primera vez dado a luz con notas y comentarios, Imprenta de La Publicidad, Madrid, 1851; Ramón Menéndez Pidal, *Leyenda de los Infantes de Lara*, Imprenta de los hijos de José M. Ducazal, Madrid, 1896 (Lugones cita 1898) y *L'épopée castillane à travers la littérature espagnole*, traduction de Henri Mérimée, Armand Colin, Paris, 1910; Víctor Balaguer, *Historia política y literaria de los trovadores*, Fortanet, Madrid, 1879; los ingleses y norteamericanos Edmund Gardner, *Dante's Ten Heavens. A Study of the Paradiso*, Archibald Constable & Co – Charles Scribner's Sons, Westminster – New York, 1900, y *Dante and the Mystics. A Study of the Mystical Aspect of the Divina Commedia and its Relation to Some of its Medieval Sources*, J.M. Dent & Sons – E. P. Dutton & Co, 1913; Percy Allen, *Burgundy: The Splendid Duchy. Stories and Sketches in South Burgundy*, Francis Griffiths, London, 1912; Henry Charles Lea, *History of the Inquisition in the Middle Ages*, 3 vols., Harper and Brothers, New York, 1888. También cita con precisión y utiliza con solvencia fuentes medievales como, entre otros, el *Itinerarium mentis in Deum* de san Buenaventura; *De divinis nominibus* del Pseudo-Dionisio (Lugones cita como San Dionisio); Andrea Cappellano, *De amore libri tres*; las *Universae septentrionis antiquitates* de Thormodus Torfaeus; el *Beowulf*; la *Historia de Carlo Magno*; *Amadis de Gaula*; la *Edda* de Snorri Sturluson; las *Gestas de Carlo Magno* del llamado Monje de Saint-Gall, texto de gran importancia para la historia de la idea de *translatio*; refiere a Inocencio III, san Agustín, santo Tomás de Aquino, Alfonso el Sabio, san Francisco de Asís, Jacopone da Todi, Ibn Gabirol, Filón de Alejandría, Maimónides. Utiliza instrumentos como el *Glossarium mediae et infimae latinitatis* de Du Cange. El conocimiento de esta bibliografía no resultaba sorprendente en los principales países europeos de principios de siglo XX, e incluso una parte de ella estaba ya envejecida en la década del '30, pero ciertamente el manejo solvente de esos textos era completamente excepcional en Latinoamérica. Algunas de las ediciones mencionadas se encuentran disponibles en la Sala Lugones del Palacio Pizzurno "Biblioteca del Maestro", donde Lugones se desempeñó como director desde 1915 hasta su muerte en 1938, y contienen marcas y comentarios de lectura, que han sido estudiados por Jorge Ferro (1985 y 1986). Agradezco a Georgina Olivetto el haberme señalado los trabajos lugonianos del profesor Ferro.

José Hernández –, que los argentinos, prototípicamente identificados con el gaucho, eran descendientes directos, a través de los Conquistadores hispanos, de los hombres que crearon la civilización europea: “Martín Fierro – sostiene Lugones (2012: 274) – procede verdaderamente de los paladines” medievales.

El tema central de *El payador* es la lectura en clave épica del *Martín Fierro* como poema en el que se funda la nacionalidad argentina. El principal objetivo de la obra consiste en proporcionar argumentos en favor de la existencia de una raza argentina, entendida como el soporte ontológico de la nación. La raza argentina sería el resultado final de la civilización europea. Lugones quería mostrar que, gracias a una serie de *translationes* que llevaron la civilización grecolatina al Nuevo Mundo, la nación argentina estaba destinada a encontrarse entre los protagonistas de la nascente centuria. El principal motivo de esa preeminencia residía en el hecho de que, durante la Conquista, la civilización había comenzado una lenta migración desde Europa hacia América que culminó con la creación de una nueva raza cuyo prototipo era el gaucho, del que el héroe de José Hernández era símbolo, como los héroes homéricos lo fueron de la raza helénica y como el protagonista de la *Commedia* lo fue de la civilización provenzal. (Veremos *infra* en qué modo Lugones considera a Dante dentro de la cultura provenzal.) Desde el punto de vista de la teoría de la *translatio* construida por Lugones, los gauchos expresados por Martín Fierro – el protagonista del poema homónimo – pertenecían a una serie formada por los *aoidoi* griegos, expresados en los poemas homéricos, la épica imperial romana, expresada en la *Eneida*, y, por último, la civilización provenzal, expresada en la *Commedia*.

El éxito de la argumentación consistía en mostrar cómo los principales hitos de la historia “profunda” de Europa – el sentido metafísico de sus *res gestae* – mostraban una *translatio* en tres etapas de la civilización grecorromana y de sus principales valores – que para el Lugones liberal y anticristiano de 1913-1916 eran la libertad y la democracia – desde el mundo antiguo hasta la Provenza y, gracias a la España conquistadora, de allí a las Américas.⁷

Lugones pretendía, pues, demostrar que los argentinos eran herederos y continuadores de ese pasado helénico y provenzal del cual también había nacido la Europa moderna. De ese modo, la nueva nación quedaría legitimada como un anillo en el progreso de la civilización grecolatina: “nosotros pertenecemos al helenismo”, dice Lugones (2012: 273 y 274), “la herencia nos viene,

7. “Al propio tiempo, aquellos hombres [los Conquistadores] que eran, ciertamente, los más enérgicos de España y los últimos paladines de Europa trajeron ínsita la libertad en el don de su heroísmo. Muchos fueron de los demócratas rebeldes que el cesarismo perseguía a muerte por entonces en el Aragón floral y la Castilla comunera. [...] Sendos legados de aquellos héroes son, pues, nuestra democracia y nuestro castellano, cuyos giros y voces no resultan, así, barbarismos: antes preciosos elementos de una lengua más genuina [que la de la España contemporánea], y con esto, más vigorosa también” (Lugones 2012: 154).

pues, continua, explicando esto, mejor que ningún otro análisis, la índole caballescica y las trascendencias de nuestra historia". En el esquema de Lugones, los gauchos, descendientes postreros de los Conquistadores españoles – “los últimos caballeros andantes, que lo eran, aquellos primeros conquistadores hispanos” (Lugones 2012: 160) –, habrían instaurado, a través de la creación inconsciente de una nueva poesía épica de la que el *Martín Fierro* sería culminación, las condiciones lingüísticas para la restauración de la cultura antigua y de sus valores políticos en el sur de Latinoamérica. En suma, en la Argentina, y gracias a la acción mediadora del gaucho, se habría constituido una nueva raza de ascendencia grecolatina – “la persistencia del carácter grecolatino en nuestra raza” (Lugones 2012: 98) – que a través de la poesía habría dado lugar a una nueva patria en la que habría sido restaurada la civilización perdida por España en el Renacimiento.

La argumentación acerca de la *translatio*, tal como Lugones la expone en un pasaje clave del capítulo sexto de *El payador*, se estructura en cuatro momentos. *i*) En primer lugar, describe la migración del lenguaje y de los valores políticos (libertad y democracia) de la Europa renacentista a las pampas argentinas a través de la conquista de América, cuyo descubridor, Cristóbal Colón, en tanto que ligur, pertenecía al ámbito cultural de la Provenza. *ii*) Luego de describir la unidad lingüística de la Provenza, en cuyo seno surgió el castellano, y de haber señalado que la plenitud de la nueva lengua es concomitante con el “gran esfuerzo de civilización” que se desarrollaba en las pampas americanas por causa de la libertad que allí reinaba, que habría dado lugar, finalmente, a la democracia moderna, Lugones dedica unas líneas a polemizar contra España y el castellano académico, es decir, humanístico. Si al lenguaje libre de las pampas corresponde como forma política la democracia, al reglado castellano de la Academia corresponde como forma política el fanatismo absolutista. España se ha separado de esa civilización provenzal que ha sido restaurada en la Argentina. De allí que sea España la que debe ir hacia América para reencontrarse consigo misma: “Lo que nosotros restauramos y seguimos restaurando es la civilización por ella perdida”. *iii*) En tercer lugar, describe la emigración del “espíritu” desde España – vencida por lo que Lugones llama “el dogma de obediencia” – a las Américas. (Lugones (2011) dedica una entera obra de historia a explicar el desarrollo del “dogma de obediencia” en el Imperio Romano.) Gracias a la acción de la libertad, en la Argentina volvió a nacer la civilización del mundo antiguo, extinguida en Europa por el embate de las invasiones bárbaras y del cristianismo, que habrían introducido “el dogma oriental de obediencia”: “Es en el Nuevo Mundo donde va a reintegrarse la civilización de la libertad, contrariada por el dogma de obediencia que el cristianismo impuso hace veinte siglos. La historia eslabona, así, a nuestro destino, ese grande esfuerzo de la antigüedad”. En este tránsito de la civilización desde

el mundo grecolatino hasta América, la Provenza representa el término medio que hace de gozne entre uno y otra. *iv)* Por último, ya emigrado a América, el espíritu habría sembrado allí “el germen del futuro definitivo Renacimiento”, que a través de la democracia alcanzaría la plena libertad. Aunque algo extenso, el párrafo cuya línea argumentativa he resumido merece ser leído íntegro. En él se encuentra lo esencial de la idea lugoniana de *translatio*:

[i] Durante el siglo IX, el catalán, primera de las lenguas romanas, fue toscamente formándose. Así resulta la primera forma conocida de aquel perfecto idioma provenzal que dio a la civilización europea del Mediterráneo, desde Liguria hasta Portugal, un mismo espíritu en una misma lengua: la civilización de las cortes de amor, de los trovadores, de los caballeros andantes y de la democracia laica. Cuando notamos que el lenguaje de nuestra campaña está formado por diversos aportes de todas las lenguas romanas, refundidos de nuevo en un molde semejante al primitivo, esto nos revela que en el fondo de las pampas americanas realizase en silencio, por acción espontánea de la libertad y de las tendencias étnicas, un gran esfuerzo de civilización. De un modo semejante, la democracia, que es la fórmula política del mundo actual, fue constituyéndose también en América. No es más sorprendente un fenómeno que el otro, y ambos resultan, por otra parte, correlativos. [ii] El castellano paralítico de la Academia corresponde a la España fanática y absolutista, “nuestra madrastra”, como decía con tanta propiedad Sarmiento; y en esto, como en todo lo demás, sólo le debemos atraso y desolación. Estamos, así, tan separados de ella como ella misma del espíritu que animó a los primeros conquistadores [cuyos herederos serían los argentinos, no los españoles]. Lo que nosotros restauramos y seguimos restaurando es la civilización por ella perdida; de manera que todo esfuerzo para vincularnos a su decadencia nos perjudicaría como una negación de aquel fenómeno [i.e., de la recuperación de la civilización helénica]. Es ella quien tiene que venir a nosotros, la raza nueva, “la hija más hermosa que su hermosa madre”, pero sin ningún propósito de influir sobre nuestro espíritu, más fuerte y más libre que el suyo. América no será jamás una nueva España. Podría derramarse en ella toda la población de la Península sin que por esto se modificara su entidad. [iii] El espíritu, esa fuerza que, contrariada, produjo la decadencia de la España fanática y absolutista, está inexorablemente separado. Es en el Nuevo Mundo donde va a reintegrarse la civilización de la libertad, contrariada por el dogma de obediencia que el cristianismo impuso hace veinte siglos. La historia elabora, así, a nuestro destino, ese grande esfuerzo de la antigüedad. La civilización que el mundo pagano veía encaminarse hacia sus resultados definitivos quedó interrumpida por el triunfo de aquel dogma oriental cuyo dominio había preparado el funesto error político de César, primer introductor del derecho divino en la Europa grecorromana. Su esfuerzo para recobrar en la Provenza, donde poetas y paladines fueron los agentes de la influencia espiritual que civilizara el litoral europeo del Mediterráneo, abortó en lucha aciaga contra el dogma enemigo. [iv] Entonces los últimos caballeros andantes, que lo eran, aquellos primeros conquistadores hispanos, trajeron al mundo recién descubierto por un compatriota espiritual, un ligur precisamente [Cristóbal Colón], el germen del futuro definitivo Renacimiento. Y mientras España

vencida acataba el dogma funesto, convirtiéndose en su agente más poderoso, la civilización emigró de su seno, para fundar en América, como un resultado irrevocable, la democracia, que es el proceso antecedente de la libertad. Así es como [España] fue quedándose rezagada en la Edad Media católica, y cultivando su propia decadencia (Lugones 2012: 159-160).

Aquí tenemos los componentes esenciales de todo relato *de translatione* (Fenzi 2008): la emigración o *translatio* propiamente dicha (“los últimos caballeros andantes [...] *trajeron* al mundo recién descubierto”, “la civilización *emigró* de su seno”), que da lugar a una *renovatio* (“en el Nuevo Mundo va a *reintegrarse* la civilización de la libertad”, “el futuro definitivo Renacimiento”), producto de la *restauratio* de los saberes perdidos en su lugar de origen (“nosotros *restauramos* [...] la civilización [...] perdida”). En este esquema, la tríada clásica de las teorías medievales de la *translatio* a partir del período carolingio, Atenas-Roma-París, sufre dos modificaciones: por un lado, París es sustituida por Provenza; por otro lado, un nuevo eslabón se suma a la cadena de *translatio-nes*: América. La serie queda entonces constituida por Atenas-Roma-Provenza-América. En el momento en que España, acabada la Reconquista y recién comenzada la Conquista, alcanza su máximo poderío, en ese momento “el espíritu” emigra una vez más hacia el Occidente. Los conquistadores, identificados con los últimos paladines medievales, quienes a su vez continuaban la tradición de los héroes homéricos, son el vehículo de ese traspaso. Con ellos venía lo que Lugones identifica como la clave de todo poder: la lengua.

3

La poesía de Dante ocupa un lugar axial en ese movimiento civilizatorio. Ello se debe al renacimiento cultural que Lugones cifra entre los siglos XII y XIV en Provenza, y del que Dante sería el más destacado protagonista. En ese período se habría producido una “renovación estética y literaria” explicitada en el nacimiento de la lírica provenzal. La “causa profunda” de ese renacimiento habría sido la Doctrina del Perfecto Amor, “que consistía en la regeneración por medio del amor sublimado en misticismo”. Esa doctrina acabó engendrando – describe Lugones (1999b: 134) – una “nueva vida”, cuyo concepto y cuya experiencia, como hemos visto, habrían emigrado a las pampas. Pues bien, es ese movimiento de regeneración el que alcanza su consumación en la poesía dantesca:

Mas la que hubo de consumarla [a la regeneración] con excelencia singular fue que la Doctrina del Perfecto Amor halló en Dante el gran poeta que hasta entonces no había tenido; de suerte que, al concernirle por ello la categoría de principal trovador, la invención provenzal fue a lograrse plenamente en Italia. Reuniendo así en su persona al primer lírico, que es el

de la *Vita*, con el primer épico, que es el de la *Commedia*, Dante resulta, a no dudarlo, el mayor poeta de la Cristiandad (Lugones 1999b:134).

La pertenencia de Dante a la tradición provenzal, y su preeminencia dentro de esa tradición (principal trovador, primer lírico, primer épico, mayor poeta de la cristiandad), aparece como un hecho indudable para Lugones, que en la década del '30, luego de haber sido militantemente anticristiano a lo largo de toda su vida, se convirtió al catolicismo.⁸ Esa certeza se apoya en una peculiar comprensión de la historia medieval que tiene por eje la llamada "Doctrina del Perfecto Amor". Lugones (1999b: 131) considera que la Doctrina del Perfecto Amor o Cortesía fue una de las tres instituciones que "reorganizaron la civilización bajo el nombre de Cristiandad, siendo las otras dos la Iglesia y la Caballería". La *Vita nuova* "constituye una apología y la más alta de aquel sistema de purificación en la belleza" (Lugones 1999b: 131) que fue la Doctrina del Perfecto Amor, de la cual "el trovador fue [...] el sacerdote laico" (Lugones 1999b: 134). "Trovar" no significa encontrar formas poéticas, "sino [encontrar] el amor perfecto, la 'Cortesía' o asunción de un estado místico, incomunicable" (Lugones 1999b: 135).⁹ Por eso Dante, que habría encontrado tal estado ya en la *Vita nuova*, es para Lugones el "principal trovador".

Este punto es central en la interpretación lugoniana de Dante, y se remonta a *El payador*, veinte años anterior al ensayo citado. Lugones antepuso a *El payador* una "Advertencia etimológica" en la que explica que "las voces *payador* y *payada*, que significan, respectivamente, trovador y tensión, proceden de la lengua provenzal, como debía esperarse, al ser ella, por excelencia, la 'lengua de los trovadores', y ambas formáronse, conforme se verá, por concurrencia

8. La principal diferencia entre los ensayos de *El ideal caballeresco* y *El payador* se verifica en la diferente evaluación del cristianismo, que en *El payador* es fuertemente negativa, y en *El ideal caballeresco* es positiva. Sobre la evolución de Lugones véanse, además del ya citado Conil Paz (1985), Caturelli (1981) y Canal-Feijóo (1976).
9. Jorge Ferro (1985: 132-133) ha publicado una nota manuscrita de Lugones encontrada en su ejemplar de *La Vita Nuova di Dante*, per cura di Michele Scherillo, Hoepli, Milano, 1911 (entre las páginas XVI y XVII de la Introduzione), en la que aparece formulada la Doctrina del Perfecto Amor en estos términos: "Trovar significa hallar; pero no la rima de los comentaristas que así velaban el verdadero objeto, sino el amor. Este se logra en la flor del beso, malogrando voluntariamente el fruto, mediante la espiritualización de la simiente. El jugo glandular en que ésta consiste, remonta hecho pura llama espiritual, como el aceite encendido. El Perfecto Amor es copa que se bebe á sí misma – el Graal – sin derramarse nunca. Si se derrama es deyección o fecundidad, pero deja ya de ser amor. Por eso el Código es antimatrimonial. Dicho dominio espiritualizado del deleite, sólo es premio del esfuerzo heroico que demanda. Es la conquista del Graal. La posesión sexual concluye con la descarga de los órganos, que es generación. La posesión espiritual nunca concluye, porque no tiene descarga material. Es la regeneración del ángel que dormía en cada una de las almas, las cuales al absorberse una en la otra, integran aquella entidad superior. El objeto del amor carnal es el hijo. El del Perfecto Amor es el ángel. Aquél hace de dos seres, tres. Este, uno sólo. Misterio de la trinidad ó de la unidad. Toda mujer nace para reina. La mayor parte se malogra como las semillas. Es ella quien hace del hombre un rey. // El camino es lo que de nosotros va quedando: una línea y un poco de polvo". Respeto la actuación del original.

de acepciones semejantes” (Lugones 2012: 31). Luego de cuatro párrafos en los que desarrolla la etimología de “payador”, concluye: “Los trovadores solían llamarse a sí mismos *preyadores*: literalmente rogadores o rezadores de sus damas, y esta voz concurrió, sin duda, con fuerza predominante, a la formación del derivado activo de payada, payador. [...] Payador quiere decir, pues, trovador en el mejor de los sentidos” (Lugones 2012: 32). Dada esa identidad entre payador y trovador, a Lugones le parece evidente la analogía entre la *Commedia* de Dante, el primero entre los trovadores, y el *Martín Fierro* de José Hernández, el primero entre los payadores. La función que Dante desempeñó respecto al italiano, Hernández la desempeñó respecto al “nuevo idioma” argentino, es decir, la renovación argentina del castellano. Ambos son los grandes “organizadores” de sus respectivas lenguas, y esto los transforma en personajes centrales dentro de la historia política de sus respectivas naciones.

La evolución de la lengua – constata Lugones – se entrelaza con la historia política. La Conquista de América es contemporánea al momento de mayor esplendor del Humanismo renacentista, correspondiente al triunfo europeo del petrarquismo y a la latinización humanística del castellano (Lugones 2012: 157 y 155). Desde la perspectiva lugoniana, la academización de la lengua (la gramática de Nebrija es de 1492) habría interrumpido la evolución “natural” del español, que habría acabado desarrollándose – justamente, de un modo natural, desligado de toda preceptiva artificiosa – en aquellos habitantes de la pampa, los gauchos, últimos descendientes directos de los Conquistadores hispanos. La lengua de los argentinos, entonces, sería aquel vínculo que los une directamente, no tanto al latín artificial de los humanistas, sino al latín popular de los antiguos romanos. Lugones desea mostrar que la lengua de los gauchos está más cerca del Romancero que del castellano latinizado de los humanistas, y esto plantea una analogía con la situación del toscano dantesco, que gracias a la *Commedia* “formó definitivamente el italiano”. En la formación de toda lengua, desde el griego homérico hasta los romances modernos, “el verso estuvo siempre a la cabeza del movimiento evolutivo” de las lenguas (Lugones 2012: 55).¹⁰ La poesía cumple la más alta función política, una fun-

10. “Si hemos de inferir por analogía el pasado prehistórico en el fenómeno que la historia nos permite comprobar, la poesía no ha dejado de ser el elemento esencial en la evolución del lenguaje. // Los poemas homéricos habían formado definitivamente el idioma heleno. Todos aquellos que no hablaban correctamente el lenguaje de dichos poemas eran los bárbaros. El latín se transformó en los actuales romances que son nuestros idiomas latinos por medio de la poesía. De empezar a cantarlo en coplas, con otros ritmos que los clásicos, es decir, adaptándolo a las tonadas regionales, provino la transformación. La rima, desconocida por el latín clásico, constituyó, precisamente, el otro elemento. Las primeras lenguas romanas fueron habladas en verso. El verso estuvo siempre a la cabeza del movimiento evolutivo, como lo demuestran *La Canción de Rolando* y el Romancero. Antes que en ninguna otra parte, el francés y el castellano encontrábanse ya en aquellos poemas. Ellos popularizaron esos nuevos idiomas, autorizando con el cuño del arte los elementos populares resultantes de la deformación del latín por los indoctos y de su mestización con los dialectos regionales.

ción civilizadora, creando el elemento lingüístico que unifica las naciones. Si la lengua es un problema político en cuanto constituye espiritualmente a las naciones, también lo será la poesía, en la medida en que ella contribuye en un modo decisivo a la formación, estabilidad y popularización de la lengua (Lugones 2012: 56).¹¹ Hay, pues, una “predestinación del poeta como elemento representativo de la vida heroica de la raza” (Lugones 2012: 56). Así como Homero presidió la grandeza de Grecia, Virgilio la de Roma, y Dante la de la “Provenza italianizada”, así la poesía gauchesca del *Martín Fierro*, heredera y continuadora de esas tradiciones, ha de presidir la grandeza de la nueva raza argentina, que, en virtud del proceso de *translatio*, es de la misma naturaleza que las anteriores:

Arruinada en Provenza durante el siglo XIII, aquella civilización de los trovadores y de los paladines, estos últimos siguieron subsistiendo en España, donde eran necesarios mientras durase la guerra con el moro, de suerte que al concluir ella tuvieron en el sincrónico descubrimiento de América la inmediata y postrera razón de su actividad. Así vinieron, trayendo en su carácter de tales los conceptos y tendencias de la civilización que les fue peculiar y que rediviva en el gaucho mantuvo siempre vivaz el linaje hercúleo (Lugones 2012: 274).

Las características más destacadas de la raza argentina, que Lugones observa en la poesía y en las costumbres gauchas, provendrían de la herencia helénica: “nosotros pertenecemos al helenismo [...]. La herencia nos viene, pues, continua, explicando esto, mejor que ningún otro análisis, la índole caballerescas y las trascendencias de nuestra historia” (Lugones 2012: 274-275). En este punto final de su libro, Lugones formula con toda claridad esa continuidad que aquí interpretamos en términos de *translatio*, y que Lugones, como hemos visto, llama “emigración” o “transmisión” de la civilización helénica a las Américas. Después de haber dedicado varias páginas a comparar los procedimientos de la *Divina Commedia* y los del *Martín Fierro*, en las que busca mostrar las coincidencias estilísticas, y luego de haber señalado repetidamente que ambos

Sin esa intervención del elemento superior y original: la poesía, la barbarie dialectal habría permanecido inmóvil, como la tierra donde arraiga el árbol; pues éste es el elemento activo de transformación, al representar la vida superior respecto de la tierra. Por último, la *Divina Comedia* formó definitivamente el italiano, sólo con tomar como vehículo el dialecto de la Toscana. Así convertido en obra de arte, fue el organismo superior destinado al triunfo”.

- II. “De esta suerte, la poesía que transforma un idioma en obra de arte lo impone con ello entre los organismos vivos de la misma naturaleza [i.e., de naturaleza espiritual, como la patria], y como el idioma es el rasgo superior de la raza, como constituye la patria en cuanto ésta es un fenómeno espiritual, resulta que para todo país digno de la civilización no existe negocio más importante que la poesía. // El hombre *vale* más, positivamente hablando, cuanto más culto es; porque así produce más. Y toda la cultura es asunto de lenguaje. Toda la cultura; porque ciencia, arte, política, guerra, comercio, dependen de la ejecución de fórmulas y de órdenes que no son sino palabras. La dignidad de la especie humana proviene de esta misteriosa subordinación de su espíritu a la poesía, así definida como la emoción original, y también como la primordial moción del ser humano”.

desarrollan una común herencia provenzal, a su vez heredera del helenismo antiguo (Lugones 2012: 266-268; Irazusta 1968: 130-137), Lugones concluye:

Y no se crea que esta afirmación [la naturaleza helénica de la raza argentina] comporta un mero ejercicio del ingenio. Nuestra vida actual, la vida de cada uno de nosotros, demuestra la existencia continua de un ser que se ha transmitido a través de una no interrumpida cadena de vidas semejantes. Nosotros somos ahora este ser: el resumen formidable de las generaciones. La belleza prototípica que en nosotros llevamos es la que esos innumerables antecesores percibieron [...]. Y de tal modo, cuando el prototipo de belleza revive, el alma de la raza palpita en cada uno de nosotros. Así es cómo Martín Fierro [el gaucho protagonista del poema homónimo] procede verdaderamente de los paladines, cómo es un miembro de la casta hercúlea (Lugones 2012: 274).

Ese profundo sentido de la unidad cultural del Occidente y de la continuidad de la cultura europea en las Américas es el rasgo decisivo de la interpretación que Lugones lleva a cabo de Dante, tanto en *El payador* cuanto en los ensayos de *El ideal caballeresco*, según la cual Homero, Dante, José Hernández forman parte de un mismo proceso de civilización.

4

La grandeza futura de la nueva nación residía, según Lugones, en el pasado del cual era heredera, y que de generación en generación se había ido transmitiendo, a través de una legalidad histórica que él pretendía haber descifrado. Desde *El payador* de 1913-1916 hasta los ensayos dantescos de 1935-1937, pero también en otras obras que aquí no he tomado en consideración porque no abordan la obra dantesca,¹² Lugones se propuso realizar esa doble justicia con el pasado y con el futuro, con la patria y con la civilización de la cual ella es parte. Lugones había intentado demostrar que “los conceptos fundamentales de la civilización resultan ser supervivencia griega conservada por aquella poesía” (Lugones 2012: 266). Desde la *Iliada* y la *Odisea* hasta la *Eneida*, la *Crónica troyana*, la *Canción de Rolando* y, primera entre todos, la *Commedia*, exponente de aquella “Provenza, donde los últimos herejes conservaban a ocultas la protesta del helenismo” (Lugones 2012: 264), todas esas obras pertenecerían a la tradición helénica, cuyo símbolo, imagen de potencia, sería Hércules. El vínculo entre esa civilización helénica rediviva en la Provenza medieval, en la Italia renacentista y en la presente cultura americana, de la que la Argentina sería su más señera expresión, aparece como el hecho histórico, fácticamente constatable, de un tránsito, una emigración, en suma, una *translatio* (Lugones

12. *Piedras liminares* (1910), *Prometeo* (1910), *El ejército de la Iliada* (1915), *Las industrias de Atenas* (1919), *Elogio de Leonardo* (1920), *Panegírico filosófico* (1921), *Estudios helénicos* (1924), *El Seráfico* (1926), *Elogio de Maquiavelo* (1927), *Nuevos estudios helénicos* (1928).

2012: 265), cuya función no consistía en legitimar un poder ya existente, sino en profetizar, sobre la base del estudio del pasado, una grandeza futura (Dobry 2010). Lugones ve en el lenguaje creado a partir del castellano en la pampa la clave del *futuro* poder de la Argentina. En el Prólogo a *El payador* había afirmado: “Lo que empezó a formarse [con los gauchos] fue otro castellano, tal como este idioma resultó al principio otro latín; y ello por agencia, también, de los poetas populares” (Lugones 2012: 27). A través del estudio de ese nuevo lenguaje se puede vislumbrar el futuro poder de la nueva nación. Se trata de una promesa de poder. Al estudiar la lengua de los gauchos, Lugones creyó haber descubierto que en la pampa se había producido una regresión, que condujo al castellano hasta sus rústicos orígenes neolatinos: “aquel fenómeno, en apariencia regresivo nos incorporaría con grado eminente al proceso fundamental de la civilización moderna” (Lugones 2012: 157). En las pampas argentinas se habría producido así un fenómeno análogo al que tuvo lugar en la Provenza medieval: una lengua baja, popular, que era repentinamente adoptada como lengua literaria. Eso habría sido el italiano dantesco y eso era el castellano gaucho de Hernández. Así como la obra de Dante señalaba una *renovatio*, así la de Hernández, en la década del setenta del siglo XIX, anunciaba el nacimiento de una futura, inminente, democracia sudamericana. Ambos, Hernández y Dante, pertenecían a la misma “casta hercúlea”, y a través de esta ilustre genealogía Lugones (2012: 275) encontraba finalmente ratificada “en el pasado la grandeza de la patria futura”.

BIBLIOGRAFÍA

- Arqués Corominas, R., 2011, "Traduzioni e irradiazioni ispaniche novecentesche della *Commedia* di Dante (Ángel Crespo, Luis Martínez de Merlo, Abilio Echevarría, e María Zambrano)", *Dante oggi / 3. Nel mondo*, a cura di Roberto Antonelli, Annalisa Landolfi, Arianna Punzi, *Critica del testo*, XIV / 3, pp. 119-147.
- , 2012, "Victoria (Ocampo), Francesca, Beatrice. E il dantismo argentino contemporaneo", in *Legger d'amore. Giornate internazionali Francesca da Rimini*, Quinta edizione, Rimini, Museo della Città, 18-20 marzo, Atti del convegno, Editrice Romagna, Rimini, pp. 53-81.
- Bottiglieri, N., 2011, "Dante nella letteratura ispanoamericana", *Dante oggi / 3. Nel mondo*, a cura di Roberto Antonelli, Annalisa Landolfi, Arianna Punzi, *Critica del testo*, XIV / 3, pp. 333-373.
- , Colque, T. (a cura di), 2007, *Dante en América Latina*, Actas del Primer Congreso Internacional sobre Dante Alighieri en Latinoamérica (Salta, 4-8 de octubre de 2004), Cassino, Edizioni dell'Università degli Studi di Cassino.
- Castellani, L., 1964, *Lugones. Sentir la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Theoría.
- Cervera Salinas, V., 2006, *El síndrome de Beatriz en la literatura hispanoamericana*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuet.
- Canal-Feijóo, B., 1976, *Lugones, y el destino trágico. Erotismo, teosofismo, telurismo*, Buenos Aires, Editorial Plus Ultra.
- Caturelli, A., 1981, *El itinerario espiritual de Leopoldo Lugones*, Entre Ríos, Ediciones Mikael.
- Conil Paz, A., 1985, *Leopoldo Lugones*, Huemul, Buenos Aires.
- Dobry, E., 2010, *Una profecía del pasado. Lugones y la invención del "linaje de Hércules"*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Fenzi, E., 2008, "Translatio studii e imperialismo culturale", en *La fractura historiográfica: las investigaciones de Edad Media y Renacimiento desde el tercer milenio*, dirigido por Javier San José Lera, edición al cuidado de Fco. Javier Burguillo y Laura Mier, Salamanca, Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, pp. 19-121.
- Fernández Speier, C., 2013, "Borges, traductor imposible de Dante", *1611: revista de traducción*, 7, pp. 1-12.
- Ferro, J., 1985, "Apuntes manuscritos de autor en la biblioteca de Lugones (I)", *Incipit*, 5, pp. 129-136.
- , 1986, "Apuntes manuscritos de autor en la biblioteca de Lugones (II)", *Incipit*, 6, pp. 141-156.
- Irazusta, J., 1968, *Genio y figura de Leopoldo Lugones*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Lugones, L., 1999, *La misión del escritor / El ideal caballeresco*, en *Obras completas de Leopoldo Lugones*, ordenadas por Pedro Luis Barcia, T. II, Buenos Aires, Ediciones Pasco.
- , 1999a, "La andanza épica", en *Lugones 1999*, pp. 179-187.
- , 1999b, "El Perfecto Amor", en *Lugones 1999*, pp. 131-145.
- , 2011, *Dogma de obediencia*, al cuidado de María Pia López y Cecilia Larsen, Buenos Aires, Ediciones de la Biblioteca Nacional.
- , 2012, *El payador*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- , 2013, *Filosoficula*, estudio preliminar y notas de Víctor Gustavo Zonana, Mar del Plata, Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Marani, A. N., 1983, *Dante en la Argentina*, Roma, Bulzoni.
- Puccini, D., 1992, "La fortuna di Dante nell'America ispanica (con una rassegna delle traduzioni)", *Lecture Classensi*, 20-21, pp. 51-60.

